

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1953 - - Núms. 58 - 59



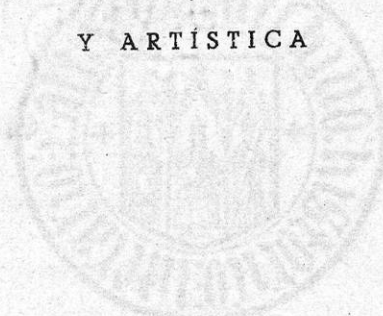
SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

800

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BIBLIOTECA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
CALLE DE LAS CARRERAS DE SAN FRANCISCO, 10
41013 SEVILLA (SPAIN)



EJEMPLAR NÚM. 009

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y LINGÜÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1953



Tomo XVIII
N.ºs 58 - 59

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

MARZO—ABRIL—MAYO—JUNIO

Núms. 58-59

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruíz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

	Págs.
ARTICULOS ORIGINALES	
Francisco Collantes de Terán.— <i>Los Castillos del Reino de Sevilla...</i>	117
Celestino López Martínez.— <i>Gonzalo Argote de Molina, historiador y bibliófilo</i>	187
María Josefa Cordero Ovejero.— <i>Moderato de Gades</i>	209
MISCELANEA	
José Hernández Díaz.— <i>La imagen del santo Cristo de Medinaceli...</i>	221
José Monge y Bernal.— <i>Donoso Cortés y Sevilla</i>	223
José Salvago de Aguilar.— <i>El juramento de la Limpia Concepción, en Marchena</i>	225
Antonio de Cértima.— <i>Sevilla y el sentido de la muerte</i>	237
LIBROS: Varios	241
CRÍTICA DE ARTE: José Guerrero Lovillo — <i>Pintura y escultura</i>	255
CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Noviembre, 1946</i>	265

ARTICULOS ORIGINALES

ARTICLES OR ORIGINALS

W. J. B. M. A. T. I. V.

MODERATO DE GADES

Fuera de los Sénecas, acaso no haya en toda la España romana, y sin duda ninguna en la provincia Bética, ningún pensador de la talla del gaditano Moderato. Pero no es menos cierto que para la mayoría de sus coterráneos, pese al recuerdo lapidario que le dedica alguna, Moderato de Gades es un filósofo enteramente desconocido y olvidado. Sin embargo, bien merece su figura que le dediquemos la debida atención, porque de ella arranca la historia del pensamiento español y las ideas que él profesó continúan vivas en muchos aspectos del carácter hispánico.

GADES, FOCO CULTURAL HISPANOHELENICO

UNO de los focos de cultura griega más importantes en la España de comienzos de nuestra Era es Cádiz. No en vano allí Moderato de Gades escribe y propaga en Occidente la filosofía, la matemática y la mística neopitagóricas, de las que puso cátedra en Roma Nigidio Fígulo, doctrinas que tuvieron por su simbolismo largas y viejas influencias en otros puntos de España, a juzgar por manifestaciones evidentes en la colonia focea de Efo, y la acogida que encontró más tarde en un miembro ilustre de la familia de los Annios, Séneca el filósofo.

Comenzando precisamente por Gades, la dichosa aunque casual heredera del nombre y prestigio tartésico, el pueblo amigo de los griegos focenses, y continuando hacia el Norte, vemos extendida la influencia literaria pitagórica en un amplio sector, cuyo vértice es Gades, su máximo esplendor Córdoba con Séneca, Osio y Caldicio, viniendo a debili-

tarse, con el pitagorismo gallego de segunda mano, en Prisciliano, a fines del siglo IV.

Moderato, el filósofo pitagórico que mencionan Porfirio, Eusebio de Cesárea, Suidas, San Jerónimo, Plutarco, Estobeo y Simplicio, es oriundo de Cádiz. Sería interesante averiguar en qué momento penetra la doctrina pitagórica en la Gades del siglo primero, ciudad de fundación fenicia, adoradora de un Hércules heredero del Gerión hispano y del Melkart tirio. Que las ideas pitagóricas en España no eran nuevas ni forásteras, no sólo lo prueba el primer contacto tan antiguo como Elo en el siglo VI antes de J. C., sino la influencia persistente a través de todos los tiempos que las mismas han ejercido en nuestra Península. Es natural suponer que esta cadena casi continua no se quebrara completamente entre la época de colonización focea y el siglo de Moderato, pero carecemos de datos para historiar sus eslabones, probablemente debido a la agitación guerrera que la Bética y tierras colindantes sufrieron hasta la pacificación romana. Las doctrinas que Moderato profesaba debieron, pues, tener con anterioridad su ambiente, sus partidarios y detractores, como medio tan próspero y culto hace suponer.

Las relaciones entre Roma y la ciudad gaditana, que helenístico-romanos han confundido a menudo con Tartessos, fueron importantes y activas. Las naves de Gades transportaban los productos españoles a la gran urbe. En la literatura de la época su nombre aparece con frecuencia; precisamente en este siglo I, el español Marcial, en su *Apophoreta*, se refiere a las bailarinas gaditanas, entonces admiradas en Roma (1); Plinio el Joven (2) y Juvenal (3) también aluden a Cádiz en sus obras. Los opulentos patrones de las naves gaditanas, de que nos habla J. Carcopino (4), debieron ser portadores del nuevo florecimiento que por entonces tenía lugar en Roma con la escuela de Nigidio Fígulo, y cuando el decreto de Nerón (año 66) dispersó a los filósofos de todas clases que llegaron a plagar la metrópoli, conducirían a España los secuaces del filósofo de Samos.

Si la leyenda de Filostrato el Antiguo tiene, como parece, algún fundamento histórico, Gades habría recibido la visita del ilustre pitagórico Apolonio de Tiana, precisamente a entrevistarse con Moderato, que en la misma época en que Séneca (5) se lamenta de la impopularidad de la escuela de Crotona y de la ausencia de maestros, ostenta brillantemente el título de pitagórico.

(1) Lib. I, Epi. 42, y Lib. III, 63.

(2) Epi. 15, Lib. 1.

(3) Satir. XI, V, 162-168.

(4) La basilique pithagoricienne de la Porte Majeure, París, 127, págs. 196 y sigts.

(5) Naturales Quaestiones.

DATOS BIOGRAFICOS

Respecto a la biografía de Moderato, nada concreto nos han dejado sus contemporáneos y por tanto sólo conjeturas es lo que podemos hacer a este respecto. Se le suele situar en el siglo I de J. C. La cita más antigua que de él se conserva se halla en las *Cuestiones Simposiacas* de Plutarco (6). A base de ésta, y de la supuesta visita de Apolonio de Tiana narrada por Filostrato se puede tratar de fijar fechas.

La inclinación a la filosofía posidónica y pitagórica de Plutarco se hizo notar en su edad avanzada; las *Cuestiones Simposiacas*, en las cuales hace mención del filósofo gaditano, pudo escribirlas entonces. Plutarco gozó de una larga vida y, para que la fama de Moderato hubiera cruzado ya los mares y contase discípulos de lugares lejanos, como Lucilio de Etruria, es preciso suponer que había alcanzado por lo menos la edad madura. Si además, aun suponiendo falso el viaje de Apolonio (que, como dice Menéndez Pelayo, bien pudo realizarlo), consideramos que Filostrato (7) lo relacionó con la fecha histórica del 66 después de J. C., decreto de expulsión de Nerón, y que para decidir a Apolonio a visitarlo, debía de poseer ya escuela o por lo menos cierta categoría filosófica que mereciera el aplauso de sus contemporáneos, no es arriesgado suponer que debió de nacer hacia el año 10 antes de J. C., para morir a edad avanzada después del año 66, a los pocos de su famoso contemporáneo Séneca, el filósofo cordobés.

Sobre el lugar de su nacimiento, aunque al parecer todos los antiguos, Porfirio, Filostrato, Plutarco, Eusebio de Cesárea, etc., están de acuerdo en declararle gaditano, debido, quizá, a la semejanza de la voz γάδαιρα con la de γάδαρα (Palestina), hubieron algunos de asignarle esta última ciudad menorasiática como lugar de nacimiento.

A este respecto nos dice Nicolás Antonio (8): «Aunque queda por disipar una duda..., de quien quisiera atribuir aquí la ciudad de Gádara, llamada así desde la antigüedad, en Palestina, y dársela por patria a Moderato». El documentado historiador de nuestra filosofía, Bonilla San Martín, escribe (9): «natural de Cádiz (y no de Gádara, como algunos han creído)».

Estos anónimos comentaristas o eruditos que intentaron despojar a nuestra Cádiz de una de sus pasadas glorias literarias, también parece que inquietaban a los antiguos y posiblemente de ellos heredaron esa duda los autores arriba nombrados. Esteban de Bizancio, citado por Nicolás Antonio, a propósito del gentilicio de Moderato, dice lo siguiente: «de

(6) *Cuestiones Simposiacas*, lib. VIII, cap. I. Edic. Didot.

(7) *Vida de Apolonio de Tyana*, lib. V, cap. I. Edic. Didot.

(8) *Bibliotheca Hispana Vetus*, I, Matritis, 1788, p. 73, pasaje 27.

(9) Bonilla: *Historia de la Filosofía Española*, pág. 173, nota 1.

cuatro maneras se dice: de Cádiz, γαδιτερός (Gaditano), γαδιτεράσιος y γαδιτεράσιος, lo mismo que (se dice) Βοσφορανός (del Bósforo)», lo cual apoya el mismo N. Antonio, añadiendo: «y Gangra Gangreno... Así suena Teodorus Gadarenus Sofista, maestro de Tiberio César, quien escribió varias cosas en los retóricos e históricos».

El mismo cuidado tiene Suidas al hablar de γάδιτερα en su *Léxico*, diciendo que Moderato es natural de la misma. Es indudable que tal noticia tuvo, por tanto, sus controversistas, y posiblemente de consideración, puesto que antiguos y modernos se ocupan de ello, dejando asegurada para Moderato su patria española.

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD DE MODERATO EL FILOSOFO Y MODERATO COLUMELLA EL AGRICULTOR

Apunta además Nicolás Antonio otro problema muy interesante, ya que de su resolución depende nada menos que la identificación de Moderato el filósofo con Lucius Iunius Moderatus Columella, autor del tratado latino "De agricultura".

Hablando de la edad de Moderato, este humanista recoge la cita de las *Simposiacas* de Plutarco, de que ya me he servido más arriba, y dice textualmente (10): «Plutarco floreció bajo Trajano; por lo tanto, coincide con la edad de Columella que expusimos, la vida de Moderato. Siendo, pues, comunes a ambos, tanto el nombre propio de Moderato como el patrio de Gaditano, y siendo comunes en la edad, me admira mucho que a nadie se le haya ocurrido hasta ahora hacer el mismo hombre, de Moderato Columella Gaditano autor o escritor de ambas disciplinas, de materia agrícola y de filosofía. Lo que ciertamente no se podrían arrancar del ánimo de quien así pensase, con ningún argumento adecuado. Porque nadie puede considerar absurdo que escribiera en griego el que era gaditano de nación, y que quisiera hacerlo quien poseía tan grande elocuencia latina,, mientras lo demás esté de acuerdo...»

Es curioso que sólo por los padres Mohedanos (11) se encuentre recogida esta sospecha que, como vemos, se apoderó del ánimo del eminente humanista. El escritor latino Columela y el griego Moderato con seguridad poseyeron ambas lenguas y pudo muy bien Moderato escribir en latín y Columela en griego. En el caso de tratar de aunar ambos personajes, cabe pensar que el supuesto Moderato Columela escogiese, como de más antigua prosapia en las respectivas materias, para tratar de agricultura, la lengua del Lacio, que ya empleó para lo mismo el viejo Catón, y la sabia creadora de los tecnicismos filosóficos, la lengua de Pi-

(10) Nicolás, Antonio: ob. cit., pág. 26, núm. 71.

(11) Padres Mohedanos, *Historia literaria de España*, Madrid, Joachin Ibarra, 1939, tomo VIII, lib. XV, pág. 377-392.

tágoras, para exponer sus doctrinas filosóficas. Más aún, teniendo en cuenta que *De Agricultura* trata de una materia enderezada expresamente al hombre sencillo y al público en conjunto, por eso se usó el latín; por el contrario, y siguiendo las acertadas deducciones del señor Pabón (12), en griego, lengua variadísima en matices y especialmente dedicada a los amigos escogidos, fueron expuestas las sabias y misteriosas enseñanzas de Pitágoras.

Añádase a esto que ambas obras pudieron también escribirse en las dos lenguas, y que sólo *De agricultura* perduró en latín lo mismo que sólo se conservó en griego el tratado filosófico.

Columela dió al público su *Economía rural* en dos ediciones, la primera se compuso de un solo libro, *De arboribus*, y la segunda comprende doce, si se cuenta el anterior, pues el libro *De cultu hortorum* («sobre los jardines»), que en las ediciones completas suele llevar el número XI (13) y que redactó en verso, puede y debe desglosarse del conjunto.

Aunque *De arboribus* se incluya en la segunda de las ediciones, en verdad no hace más que repetirse, se une simplemente al conjunto de la nueva obra; ésta fué, por lo tanto, pensada y realizada seguramente sin incluir el tratado anterior, así que en un principio *De agricultura* pudo constar nada más que de once libros, los mismos en que Moderato dividió la suya filosófica. Téngase en cuenta además que todos los autores están de acuerdo en declarar a Columela buen moralista y orador, habiendo merecido Moderato de San Jerónimo (14) el mismo calificativo.

Llevando al extremo las deducciones que la anterior comparación sugiere, incluso en el estilo de ambas obras, encontramos ciertas semejanzas y parentescos de formas que hasta llegan, en algunos casos, a dar la sensación de ideas arovechadas por un mismo autor para la confección de los dos tratados. Según la cita que Nicolás Antonio nos conserva de Malco en su vida de Pitágoras (15), «Moderato de Gades muy sabiamente en once libros recoge lo agradable para los hombres» (16), y *De agricultura*, según el prólogo de su autor, contiene todo aquello que es útil, conveniente y agradable a los hombres (17). La idea de unir la utilidad y el placer en una misma obra asaltó a los dos autores, aunque se trataba de desarrollar temas tan diferentes como el cultivo de la tierra y la exposición de doctrinas filosóficas; no parece sino que era propósito o norma adoptada por un solo escritor antes de decidirse a componer las distintas obras de su ingenio.

(12) José M. Pabón: *El griego lengua de la intimidad entre los romanos*, «*Emérita*», Madrid, tomo VII (1939).

(13) Me valgo de la impresa el año 1498, por Philippi Bero.

(14) *Apología III, Adversus Rufinum*.

(15) *Bibliotheca Hispana Vetus*, tomo I, pág. 26, núm. 70.

(16) *Μοδεράτος ὁ ἐκ γαδειρῶν πάνυ συνετὸς ἐν ἑνδεκα βιβλίοις συναγαγῶν τὰ ἀρέσκειον τοῖς ἀνδράσι*.

(17) Praefatio, Liber Primus. Edic. Philippi Bero, 1498.

Como vemos, no es tan disparatada la duda que se apoderó de nuestro humanista. Nicolás Antonio vió y aquilató todas estas coincidencias, identidad de nacionalidad y de nombre, semejanza de edad y cultura, poseyendo ambos las dos lenguas de las obras en cuestión, latín y griego, coincidencias de estilo y aun de fondo en algunos puntos de ambos tratados, y por último, los dos escritores parece que fueron moralistas y oradores elocuentes.

Ciertamente, no sólo el número sino el peso de todas estas razones son para tener en cuenta y no tachar de visionario al crítico que intentara investigar si ambos personajes no fueron uno mismo, que el tiempo y la costumbre separaron y desdoblaron en Moderato Columela y Moderato Gaditano, máxime contando el último con tan pocos datos para defender y demostrar su personalidad. Intentaremos arrancar las bases de aquella duda que punzó a Nicolás Antonio, pues nos parece haber encontrado razones bastantes para poder disiparla, tomando por fin en consideración coincidencias que lograron con su importancia llamar la atención del eminente humanista y que tan prolijamente fueron tratadas por los Padres Mohedanos (18).

Padecen las mismas un defecto de base: se trata de semejanzas, no pruebas más o menos poderosas. La vida de Columela está estudiada y es conocida con detalles suficientes para que surgieran de él precisamente, y no de Moderato, de quien apenas se sabe nada, las lagunas y deficiencias cuya investigación nos llevara al encuentro 'de su «otro yo» el filósofo pitagórico; sin embargo, ni en la vida ni en la obra del ilustre agricultor encontramos ningún indicio sensato que nos haga vislumbrar su doble personalidad (19), salvo estas coincidencias que, incluso actualmente, podríamos comprobar entre algunos de nuestros escritores, por ejemplo Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, ambos ilustres críticos, literatos y filólogos de casi el mismo nombre.

Pero no es este el *argumento adecuado* que convencería a un escéptico. Columela tuvo una estrecha amistad con Julio Galión, hermano de Séneca, el filósofo cordobés (20), por el que también sintió gran afecto y admiración, hasta el punto de llamar *nuestra* (21), por el paisanaje, a la familia de los Sénecas. Pues bien, el filósofo cordobés escribía en su ancianidad el último capítulo de las *Cuestiones Naturales*, y en él se lamentaba de la desaparición de las familias filosóficas, añadiendo: *La impopular escuela pitagórica no tiene maestro. ¿Cómo es posible suponer que la obra filosófica de Columela no fuera conocida de Séneca, ni de su íntimo amigo Julio Galión?*

(18) Ob. cit., pág. 385, donde tratan de probar la identidad de Columela con Moderato.

(19) Por más que los PP. Mohedanos lo vean tan claro en su *Historia literaria*, lug. cit.

(20) Lib. IV, cap. 3. Edic. Ph. Bero, antes citada.

(21) Lib. IX, cap. 16.

Columela estuvo relacionado con muchos hombres públicos y célebres (22) de su época y ninguno de ellos hace mención del tratado pitagórico, ni tiene noticias del mismo. Y no puede decirse que la tal obra se conservó oculta y no fué conocida hasta mucho después, pues un autor de la importancia de Plutarco, contemporáneo del agricultor Columela, nos ha conservado el nombre del gaditano Moderato precisamente con la nota de *maestro pitagórico*.

Séneca hubiera tenido noticia de las supuestas inclinaciones pitagóricas de Columela aun en el caso de no haber llegado a conocer la obra, hubiera sabido de su preparación y, naturalmente, no hubiera dejado de consignar en el lugar citado de las *Cuestiones Naturales* las doctrinas filosóficas profesadas por su sabio amigo y compatriota.

Este es, a nuestro juicio, el repetido argumento adecuado, capaz de disipar cualquier duda que con respecto a las personalidades de Moderato y Columela se presente.

Pero aún de la misma obra de Columela se puede extraer otra razón que, unida a la anterior, separe definitivamente ambos gaditanos. En el *Praefatio* del tratado *De agricultura* se lamenta Columela del apartamiento de los romanos de las buenas y austeras costumbres de sus antepasados; el poder y la fuerza de la raza reside, según él, en la agricultura; toda clase de actividad tiene su doctor o maestro; sólo el noble arte de cultivar la tierra carece de jefe y ni tiene discípulos; y entristecido y despechado hace a continuación una irrespetuosa descripción de las diversas escuelas filosóficas, haciendo mención entre ellas *de la de Pitágoras* (23).

Como vemos, Columela consideraba que las especulaciones filosóficas apartaban al imperio romano de su verdadero cauce, y dedica sus esfuerzos a elogiar y demostrar a sus contemporáneos las ventajas de abandonar la estéril filosofía helénica y abrazarse de nuevo con las costumbres agrícolas de los antiguos. Tampoco en el resto de la obra se pueden encontrar rastros de filosofía, no sólo pitagórica, sino de ninguna otra secta, siendo este apartamiento filosófico de Columela tan radical que, a pesar de la opinión del señor Vidart (24) (posible seguidor de Nicolás Antonio), que habla de sus doctrinas pitagóricas, y de los Padres Mohedanos, la autorizada opinión del ilustre discípulo de M. Pelayo, Bonilla San Martín (25), excluye rigurosamente a Columela de ninguna historia de la filosofía. Es, por lo tanto, evidente que no pudo en buena lógica producir una obra tan netamente filosófica como la de Moderato, el gaditano pitagórico.

Los Padres Mohedanos se apoyan en Nicolás Antonio y sus dudas,

(22) A. Paulo Salliano dedicó su obra *De agricultura*.

(23) Final del prefacio de *De agricultura*.

(24) *La filosofía española*, Madrid, 1866, págs. 7 y 8.

(25) *Ob. cit.*, pág. 171, nota 1.

cuando dicen que escribió Columela otra obra *contra los astrólogos caldeos* (26) y varios libros de *filosofía pitagórica*.

La noticia, a pesar de lo que estos Padres aducen, lleva en sí la contradicción, pues no es probable que el agricultor gaditano escribiera a la vez contra la astrología y en pro de las doctrinas pitagóricas, precisamente en la época en que comienza su florecimiento bajo la forma del neopitagorismo, tan íntimamente ligado a la ciencia de los astros, a la que por otra parte nuestros primitivos antepasados sentían especial predilección. Lo que ciertamente prometió nuestro agricultor, fué escribir una obra sobre los sacrificios y lustraciones que hacen los labradores (27) y que según todas las probabilidades no llegó a componer; pero en ningún lugar de la obra de Columela se dice haber escrito semejante tratado filosófico, ni puede probarse que escribiera sobre cualquier otra materia en distinto momento de su vida, que por otro lado parece dedicada exclusivamente al arte de agricultura.

LA OBRA FILOSOFICA Y LAS IDEAS DE MODERATO

El texto de la obra filosófica de Moderato no ha sido conservado; tan sólo cortos pasajes en el inapreciable *Florilegio* de Estobeo (28), en los *Comentarios a la Física de Aristóteles* de Simplicio (29) y en la *Vida de Pitágoras* de Porfirio (30). Incluso en el número de libros de que se componía no están de acuerdo los antiguos: Malco, que dice comprendía once, y Esteban de Bizancio (31), que afirma sólo contaba el tratado con cinco, bajo el título de *Σχολαὶ Ἀριθμητικαί*, «escuelas pitagóricas». Por último, según Nicolás Antonio (32), también es citado nuestro filósofo por Syriano Filoxeno en el *Comentario a los Metafísicos de Aristóteles* (33) con el nombre de *Oderato*, debiéndose leer Moderato.

La reunión y traducción de los fragmentos conservados de su obra la ha efectuado ya con toda pulcritud Bonilla San Martín en su *Historia de la Filosofía Española* (34), sin que por tanto tengamos aquí que re-

(26) PP. Mohedanos, ob. cit., 14 y 374. En la última citan el pasaje de Columela en que este escritor lo hizo constar, pero no he encontrado semejante idea en la edición que manejo.

(27) Lib. II, cap. XXII.

(28) Stobaeus, *Eclog.*, lib. I, cap. 2, 8; 2, 9; 2, 10. Edic. Heer. Apud. Bonilla, ob. cit., apéndice III, págs. 417-418, notas.

(29) Simplicii, *Commentarii in octo Aristotelis Physicae auscultationis libros cum ipso Aristotelis textu*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani Soceri, Mensae Octobris, 1526. Apud Bonilla, lug. cit., pág. 422.

(30) *Vita Pythagorae*, edic. Naveek, cap. 48, 49, 50, 51 y 52, págs. 33-35. Lipsiae, Teubner, 1860. Apud. Bonilla, ob. cit., pág. 420, nota 1.

(31) En la voz *Γάδειρα*.

(32) Núm. 70, pág. 26 de la edic. cit.

(33) Lib. 12.

(34) Apéndice III.

petirla. El meollo doctrinal de los trozos en cuestión es la doctrina pitagórica de los números en una amplia interpretación simbólica neopitagórica, y una exposición bastante clara de lo que es la mónada y la dyada, y de ésta y la unidad.

Pero lo genial en las ideas de Moderato es su intento de conciliación entre Platón y Pitágoras (35), que ya se procuraba en el *Timeo*, cuya versión al latín por Calcidio, bajo los auspicios españoles, tanta importancia tuvo en la Edad Media, y la explicación sobre la esencia y procedencia de la materia, con lo cual se viene casi a codear con los filósofos cristianos y se presenta como precursor de las doctrinas neoplatónicas posteriores (36).

En otros términos Moderato tuvo la visión del futuro desarrollo y trascendencia que la filosofía de ciertos antiguos sistemas había de tener, y supo adelantarse a su época esbozando en su obra y durante la crisis más aguda del pensamiento filosófico en los días de Nerón, el germen de las doctrinas del porvenir: neopitagorismo y neoplatonismo. Gades puede pactarse de poseer la cuna común de las escuelas que instauran en Roma Nigidio Figulo y Plotino.

Es, por tanto, también la figura de nuestro filósofo inapreciable para los investigadores de estas escuelas, siendo verdaderamente lamentable que al hacer la disección de las influencias activas en las *Saturnales* (37) de Macrobio y admitir el francés Courcelle (38) su raigambre plotínica, ni siquiera se aluda en su obra a nuestro Moderato Gaditano, cuando sobre todo son las doctrinas pitagóricas las que entraron a formar parte de la obra de Macrobio, y admitiendo el tratadista, al final de esta parte de su estudio (39), su relevante posición neoplatónica, en cuya formación doctrinal su fundador romano tanto debió al gaditano.

El hecho de que empleara el griego un gaditano para escribir su obra es perfectamente lógico. Una de las mejores razones es la repetida de selección y especulación intelectual, para el uso de esta lengua, tratándose de las sabias enseñanzas de Pitágoras. Otra, interesante por ser condición de carácter local, se debe a la extensión e importancia que la lengua griega había adquirido en Gades, ciudad de mercaderes fenicios, la cual, no sólo por serlo y tener que relacionarse con todos los pueblos mediterráneos para los que, debido a la larga supremacía de los griegos en este mar, debía serles tan familiar en sus transacciones, como para el moderno comercio el inglés o para los españoles de cultura media el francés, sino porque al estar enclavada en el corazón de la Bética, tan

(35) Cf. A. Foullé: *La philosophie de Platon*. París 1869.

(36) F. Ravaisson: *Essai sur la Métaphysique d'Aristote*. París, 1837. Vacherot: *Histoire critique de l'École d'Alexandrie*, I, 309.

(37) Ob. cit., pág. 34.

(38) Pierre Courcelle: *Les Lettres Grecques en Occident, De Macrobe a Cassiodore*. París, 1943. (Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome).

(39) Ob. cit., pág. 34.

romanizada y culta, era la natural heredera de los afanes filohelénicos del desgraciado imperio tartésico.

Por tanto, el griego fué el lenguaje del gaditano culto en sus inquietudes intelectuales, y lo solían aprender formando parte de su educación desde la niñez, como por ejemplo nos lo cuenta el mismo Columela, contemporáneo de Moderato, cuando en su obra *De agricultura* habla de su tío Marco (40), el noble labrador y cultivador de sus propias riquezas agrarias, que, sin embargo, supo encontrar lugar para adquirir la posesión de la sabia lengua griega; y de él le aprendió Lucio Junio, que aunque no llegó a cultivarla como nuestro Moderato, la empleo no obstante en múltiples ocasiones cuando el rigorismo técnico de su obra le obligaba a ello.

De los datos que sobre el filósofo Moderato poseemos, se desprende además que sus doctrinas las debió exponer no sólo por escrito, sino verbalmente y en forma de verdadera enseñanza de escuela, pues tuvo discípulos como Lucilio Etrusco, citado por Plutarco (41), y estas exposiciones filosóficas debieron ser renombradas por la elocuencia con que el orador las pronunciaba, pues ya hemos visto que San Jerónimo califica a Moderato de *elocuentísimo* (42), cuando de otros pitagóricos no destaca esta cualidad.

Cuando en el siglo primero el imperio romano ostentaba ya las lacras de su decadencia, era nuestra ciudad gaditana un símbolo y un emporio, no sólo para el bienestar económico de Roma, sino cultural y científico, y cuando quiere reponerse de sus derroches y vicios volviendo la vista hacia las sojuzgadas provincias hispanas, sale de Gades no sólo el trigo y la mayor parte del ganado que le permiten proseguir ostentando su apariencia de *gran señora del Universo*, sino también la especulación filosófica y científica que le ayude a cubrir su desnudez intelectual. En medio de este ambiente próspero y benéfico floreció la filosofía de Moderato Gaditano.

MARIA JOSEFA CORDERO OVEJERO

(40) Lib. II, cap. 16; lib. V, cap. 5, passim.

(41) Ob. y lug. cit.

(42) Ob. y lug. cit.